

RECENSIONES

G. MARTELET, S. J., *Les idées maitresses de Vatican II. Introduction à l'esprit du Concile*. Desclée de Br., 1966, 277 pp.

Podría pensarse que se trata de un libro más, dentro de la ya amplia literatura en torno a la doctrina del Concilio Vaticano II. Es un libro más, pero con una fisonomía particular, con ciertos rasgos personales. No es propiamente un comentario doctrinal, sino un intento de captar y exponer las ideas maestras, basilares, fundamentales del Vaticano II, las que condensan y expresan su verdadero espíritu, como introducción precisamente al conocimiento de esta realidad profunda y vivificante del mismo.

La obra está animada por un claro propósito de hacer vivas en la Iglesia las enseñanzas conciliares; un intento de que no quede su labor reducida a un esfuerzo estéril; antes por el contrario, que el *aggiornamento* llevado a cabo de raíz en la gran Asamblea de los 2.300 obispos sea en efecto un bien positivo para la Iglesia. Esto depende en su mayor parte: del espíritu. De ahí el valor que tendrá conocer este espíritu conciliar y difundirlo.

Las ideas maestras, como resumen del espíritu del Concilio, pueden reducirse a tres: feliz renovación de las fuentes; una fusión sublime de elementos y tendencias dispares, y un rejuvenecimiento espiritual de los signos. La renovación de las fuentes es una condición de la vida, que debe apoyarse en los sólidos fundamentos de la fe: la Biblia, la doctrina de la Tradición, la enseñanza del Magisterio. Esta renovación la ha hecho el Concilio con espíritu, con vida, sabiendo unir —y esta es otra de sus ideas maestras— puntos de vista aparentemente contradictorios, reduciéndolos a una síntesis, que constituye el organismo doctrinal y pastoral para la Iglesia y para el católico de hoy. La plena eficacia de la labor conciliar no puede esperarse solamente de aquí; era preciso llegar también a la renovación de lo que el cristiano vive, toca, palpa a diario: los signos eclesiales.

A cada una de estas tres ideas dedica el autor una parte de su libro. Quisiéramos hacer un resumen y un comentario, aunque breve, a su contenido; pero, no podemos rebasar los límites de esta reseña. He de poner, con todo, de relieve una idea maestra que el autor sitúa como punto de convergencia, idea clave en toda la exposición doctrinal del Concilio Vaticano II y centro de sus miradas y tendencias: el misterio de Cristo. Cristo es el punto central del contenido de las fuentes; Cristo aparece como el centro de unión de las tendencias dispares; y Cristo y su misterio es el que da vida y comunica su espíritu a los signos; a la libertad religiosa, a la relación del hombre con el mundo que le rodea... porque es el recapitulador de todo. ¿Y María? Es la figura ausente en este ensayo.

El autor, presente en las sesiones del Vaticano II, llamado por el obispo de Fort-Archambaut (Tchad) ha vivido sus alternativas, ha pulsado el espíritu que nos transmite en este ensayo; pero, el espíritu del Concilio es más universal, y rebasa las cortas páginas de una pequeña obra como esta. Con todo, aquí tenemos delineadas sus ideas maestras.

E. Llamas